La Paz, Domingo 7 de Octubre de 1951.

INTI-JALANTA

Por Max Mendoza Lopez

(FRAGMENTO)

Ilustración de [illegible] Noriega

Max Mendoza López, con la patética historia de Quilco Maita, o sea la novela "SOL DE JUSTICIA", se reveló en 1949 aquí en La Paz, como el escritor boliviano de mayor adentramiento en el mundo y la vida indígena del Altiplano.-

Vigoroso documento literario el suyo, al extenderse en el Continente, ha colocádolo de inmediato entre los mejores relatores americanos del drama indio.-

El presente fragmento de una nueva novela de Mendoza López, merece lugar de honor en este Suplemento Dominical de Arte y Letras de EL DIARIO, por los méritos narrativos y espirituales que demuestra.-

Anuncia él "Tras la Cortina de Estaño", escrito conjuntamente con "Cuentos del Confinamiento".-

*Era el cuarto año del matrimonio de Mazaredo y el tercero del nacimiento de su hijo. La muerte rondaba por la hacienda.

En el invierno se había presentado con caracteres de extremada gravedad la temible epidemia del tifus exantemático, que en la meseta andina es tan fatal como la malaria y el vómito negro en el trópico o el cólera morbo en Europa.

Muchos colonos habían muerto y casi todos, enfermado del terrible mal. Familias enteras yacían en las misérrimas chozas, debatiéndose entre la vida y la muerte.

El ganado entregado a su propia suerte, vagaba por la sierra y los pastizales secos y hiertos, siendo también diezmado por los perros hambrientos y sin dueño, o por los zorros que en gran cantidad habían acudido a la hacienda, atraídos por la fácil y abandonada presa.

Ante semejante cuadro de dolor, miseria y muerte, don Juan Mazaredo decidió viajar a la ciudad en busca de recursos medicinales con qué combatir el flagelo. Ni los ministros de Estado, ni el prefecto, ni las autoridades sanitarias, hicieron caso de sus angustiosas gestiones, limitándose éstas a aconsejarle que procurara de cualquier forma, exterminar al piojo, el inmundo vector de la exantemática.

Desesperado por la falta de atención de los poderes públicos, don Juan, consultó con algunos facultativos de prestigio, quienes le recomendaron el uso de inyecciones a base de sales mercuriales. Mas, ni las drogas existían en las farmacias, ni era posible llevar hasta la hacienda un entendido en curaciones de esta clase.

Retornó el señor Mazaredo desesperanzado y más afligido que antes.

¡Y cómo morían los humildes en la hacienda!

Eran también humanos como todos nosotros, y profesaban, aunque confusamente, una parte de la fé católica, pero morían desamparados.

Un día la buena Lucía ingresó a la choza de un viejo colono que agonizaba, presa de alta fiebre.

—¿Cómo te sientes Santiago?— le preguntó.

—Estoy bien todavía, *mamay* (1), le respondió el agónico, cuya lengua saburrosa se le pegaba contra el paladar, dificultándole el pronunciar con claridad las palabras.

—¿Quién te está atendiendo, si tu mujer y tu hija, también están enfermas?— le volvió a interrogar.

—Sólo Dios, sólo el Señor— le respondió el moribundo, con humildad eternecedora.

Lucía extrajo del bolsillo de la pollera una botella de soda y abriéndola se la ofreció al enfermo. Este la vació por completo en un gluglú interminable y ansioso. Después, Lucía, le hizo rezar una oración y se despidió.

Por la noche morían el anciano y su hija.

Los demás colonos, los que aun no habían enfermado, quisieron contribuir con su ciencia y sus conocimientos, a combatir el flagelo. Reuniéronse una noche, los más ancianos y deliberaron largamente sobre lo que debían hacer.

—Los *yankas*, los espíritus del mal, se ciernen sobre la hacienda dijo uno de ellos—. Y sera bueno saber por qué nuestros dioses nos castigan tan cruelmente.

—Talvez hemos pecado contra los *Uywiris* (2), —expreso otro—, y sería necesario implorarles su perdón.

—Señores:— empezó hablando el más anciano de ellos—. En la hacienda, desde hace mucho tiempo, ha cundido la inmoralidad. Ya no se distingue el bien del mal, la virtud del vicio, lo moral de lo inmoral. En mi larga y abrumada vida jamás he sabido que tántas mujeres enterrarán fetos humanos en las serranías, jamás he sabido que la madre tuviera que avergonzarse de procrear un hijo, cuál es la ley natural, sea ella soltera o casada. Cada hijo es un trabajador más, y feliz de la familia donde hay muchos de ellos. Pero, parece que nadie entendiera de ésto, y la *Madre Tierra* ha tenido que sepultar en sus entrañas, lo que ajenas entrañas procrearon. Pues, entonces, ¿cómo nuestros manes protectores, no nos han de volver las espaldas? Son nuestros pecados los que los han ofendido. Y es de nuestro deber reflexionar y volver por los caminos del Bien y la Virtud, que nuestros mayores nos han enseñado.

—Así es— corroboró otro—, y las palabras del venerable Colqueguanca, merecen nuestro más profundo respeto. Por boca de él nos ha hablado la experiencia de los años, la tradición y la sabiduría. Es forzoso meditar sobre lo que acaba de decirnos. En conjunto y por separado debemos llevar a nuestros hogares su sencilla admonición, y creo que todos nos comprenderán y volverán por los caminos del Bien, la Moral y la Virtud, de los que tanto nos hemos alejado.

Un hombre de mediana edad y de simpático aspecto, también intervino, diciendo:

—Todo lo dicho ha tocado al fondo de nuestros corazones y a nuestro entendimiento, empero, por ahora, es preciso conjurar de inmediato el mal, que amenaza con la destrucción total de la hacienda. Y por eso propongo que mañana mismo busquemos a los más afamados *yatiris* (3) de estas tierras y los alrededores. Consultemos con ellos cómo calmar la cólera de los Dioses.

—Tengo por cierto—, reflexionó el anciano Colqueguanca —que nuestro patrono no nos negará su concurso en cuanto a los gastos que demanden nuestros holocaustos a los dioses. Sin embargo también es preciso que cada uno de los colonos contribuya con una cuota módica, para que así vayan a todos los hogares los beneficios de los manes protectores.

Tácitamente el acuerdo ya existía y las reflexiones que cada asambleísta hizo, no eran más que la exteriorización de ese acuerdo. No hubo más discusión y esa noche quedó convenido convocar a un aquelarre de los principales brujos de la hacienda y sus alrededores, y exigir una cuota de cincuenta céntimos por familia.

x x x

Las supersticiones, como la religión de los pueblos, tienden también a moralizar y crear buenas costumbres.

Las supersticiones del gran pueblo aymara, de la meseta andina, principalmente han tenido ese objeto. La *viuda* que asesinó a su esposo, por entregarse a un nuevo amor, aun vive condenada al castigo eterno en los socavones de las minas, que se tragan millares de vidas, anualmente. Las terribles granizadas que devastan las sementeras de la meseta, son atribuídas a los abortos criminales de las mujeres solteras.

También en este caso, el flagelo de la exantemática debía haber sido atribuído a los pecados y culpas de los moradores de la hacienda. Los brujos así lo sentenciaron. La *exantemática* era el resultado del gran número de fetos humanos, sepultados en las serranías.

Había que calmar la cólera de los dioses.

Después del aquelarre, salieron ellos, hacia las cumbres más altas de las montañas, para elevar sus oraciones y ofrecer sus preces a los manes protectores que, según ellos, moraban en las entrañas de esos cerros.

Al día siguiente, aun un poco ebrios y con los ojos inyectados de sangre por haber pasado la noche despiertos visitaron las casas de los colonos en las que hicieron, primero, zahumerios de incienso y mirra, recorriendo habitación por habitación.

Luego dieron sus consejos de orden moral.

—Hemos hecho nuestros holocaustos en prez de nuestros dioses—, dijo el principal de ellos—, y ahora es preciso no olvidar las enseñanzas de nuestros mayores. Necesario es desechar los vicios y practicar las virtudes. Que ninguna mujer tenga que avergonzarse de procrear, y que ningún hombre tenga miedo a formar su hogar, como lo ordenan nuestras costumbres. Ahora bien, si hay hombres casados que seducen a doncellas y las hacen madres, que se haga público el crimen y que el delincuente sufra las sanciones de su pecado, pero que jamás haya mujer, que por vergüenza, eche el fruto de sus entrañas a la *Madre Tierra*, como escupitajo del crimen y el pecado.

Después de estas reflexiones, los *yatiris* prescribieron el tratamiento que debían seguir los enfermos. Consistía éste en una dieta de base hídrica, con el consumo de grandes cantidades de soda, aguas gaseosas o infusión de hediosmo, durante el período crítico de los cinco primeros días de haberse manifestado el mal.

Pese a la admirable resistencia que el aymara opone a la exantemática, que en el blanco y el mestizo es incurable y fatal, seguían enlutándose los hogares de los humildes trabajadores del campo.

Cada noche, cada día se escuchaba un grito angustioso y desgarrador, que pronto era coreado por los ladridos de los perros, y que era el anuncio de que un nuevo colono había pagado su tributo a la muerte.

La familia Mazaredo sabía el significado de ese grito, de ese llanto, de esas quejas, y en los corazones de los que la formaban, la pena y el pesar se abría ancho campo.

x x x

El flagelo no había llegado todavía a la casa patronal, no obstante de existir contacto entre ella y las chocitas de los enfermos, mediante el servicio de *pongos, muleros y mittanis*, que aun convalecientes prestaban estos servicios.

La buena Lucía, la amante y cariñosa ama del niño Juan Jaime, había llevado su piedad cristiana a las misérrimas chozas. Ella era quien, con abnegación y ternura, iba a curar por las mañanas a los enfermos, era ella quien infundía fe y prodigaba esperanzas, quien oraba junto al lecho de los moribundos, en fin, era esta Lucía tan buena y generosa, que llevaba su caridad sencilla y su tierno consuelo a los huérfanos.

Así se contagió y llevó el mal a la casa patronal. Trás breve postración un día fué sepultada en el añoso jardín, bajo la sombra eterna de un sauce llorón y decano de todos los árboles.

Doña Adelaída de Mazaredo la había atendido durante todo el curso de la enfermedad, con el esmero y la solicitud de una hija, no obstante la oposición de don Juan, qué temía el contagio.

Otro día la señora se quejó de fuertes dolores de cabeza, decaimiento general, macilencia y falta de apetito. ¡Eran los síndromes de la mortal exantemática!

Don Juan la reprendió con bondad:

—Adelaída, te he dicho, te he dicho que te cuides. ¿Por qué no has querido oírme?— le dijo.

Al día siguiente el *tifus* la postró en cama.

Mazaredo se paseaba junto al lecho de la enferma, con el ceño arrugado y la expresión de exacerbado dolor. Parecía fulgurar la cólera en su mirada; pero se podía reparar a primera vista, en sus pómulos caídos y cansados, que una pena interna y muda consumía su alma.

Tres años antes también había padecido de las mismas angustias, junto al mismo lecho. Mas, entonces las sensaciones que experimentaba eran distintas. A la intranquilidad que sentía por la enfermedad de su esposa, unía la esperanza del nacimiento de su hijo. Entonces se hallaba ante el sencillo e impenetrable misterio del nacimiento; ahora estaba frente al terrible e insondable enigma de la muerte.

Ahora todo era distinto. La gravedad del mal, la ausencia de una esperanza que, como entonces, lo alentara, el recuerdo de la muerte de sus colonos, la muerte misma de Lucía, el lastimero llanto de su hijo, abandonado en el comedor, sin más compañía que la de una andrajosa y mugrienta mujer campesina, su tétrica soledad y, en fin, hasta el lúgubre aullido de los perros sin dueño y cuyos amos habían muerto, contribuían a aumentar sus angustias y hacer vacilar su recio corazón.

x x x

Cinco días de postración y la alta fiebre no había dejado sino por momentos a la enferma. La sofocación era constante y el sudor le bañaba la frente y le pegaba contra ésta, los cabellos desordenados, mojados y grasosos. La lengua, saburrosa y esponjada le dificultaban hablar.

¿Qué te duele, Adelaída, qué te duele?— le preguntó don Juan con la voz en un hilo.

La paciente nada respondió. Sus hermosos ojos negros miraban la colcha sobre la que recorrían sus manos en ademán de espulgar. Palideció de terror Mazaredo. ¡Aquel signo, era el premonitor de la muerte!

Muchos colonos de la hacienda, para anunciarle la gravedad final de sus enfermos, le habían dicho: *"Ya espulgan"*. Esto significaba que ni el milagro podía salvar a los agónicos . . . Y ahora su mujer espulgaba.

Conturbado, aterrorizado, Juan Mazaredo se aproximó a la enferma y suavemente le apretó las manos, para evitar aquel ademán, cuyo terrorífico significado, le había puesto álgida la sangre, de plantas a coronilla.

Volvió ella la cabeza hacia la pared, sin sentir ni comprender nada. La alta fiebre arrebolaba su bello rostro y fulgían, más hermosos que nunca, sus anchos ojos negros, orlados por tupidas pestañas curbadas.

Aun bajo el terror del signo fatal, Mazaredo notó la extraordinaria belleza de su mujer. Pero, trás breves instantes, su mente se hundió de nuevo en un torbellino de ideas confusas.

¡Cómo deseaba en ese momento ser un pedernal sin vida! No sentir ni haber nacido, ansiaba no tener corazón ni saber amar, o estar lejos, no haberse casado, ser sólo en la tierra, no tener preocupaciones . . . o desaparecer en el espacio como un átomo.

—¡Ya viene la muerte! ¡Ahí está! ¡Ya viene!— exclamó de repente la enferma.

Mazaredo que se hallaba bajo el dominio de la impresión que le había causado la premonición letal, creyó que se acercaba al lecho de la enferma, la Parca invisible y silenciosa. Y entonces, con fuerza brutal arrancó el crucifijo de mármol, clavado en la pared a la cabecera del lecho, y lo esgrimió con furor, con rabia de loco, por izquierda, por derecha, arriba y abajo, pensando ahuyentar a la Muerte, al herir el espacio por todo lado, al mismo tiempo que gritaba:

—¡Jesús! ¡Santo! ¡Santo! ¡Jesús, ten piedad de mí!

Era el subconsciente que obraba en Mazaredo. Había visto hacer lo mismo a muchos de sus colonos, cuando los enfermos de gravedad hablaban de la muerte, al delirar. Recordó también, que aquellos, ponían junto a la puerta, *crucecitas* de paja, y como un autómata las fabricó en un segundo, despedazando una escoba, y las puso por toda la habitación.

Recobró al poco rato, Adelaída su lucidez, y con voz débil y quejumbrosa habló a su esposo:

—Me parece que estaba delirando, Juan. Tengo sed, mucha sed y calentura — y se descubrió el pecho en que los exantemas florecían, cuál campo de heliotropos silvestres.

—No pienses en morir, no pienses así, Adelaída. El Señor es bueno y te ha de estar curando, no más, con su Divino Poder—, le suplicó Mazaredo.

Luego le dió de beber una infusión fría de *hediosmo*.

Ya se apoderaba de doña Adelaída, aquella indiferencia por todo, que sienten los moribundos.

x x x

Los dominadores españoles habían podido someter a vasallaje a la población indígena de la Meseta Andina; pero, nunca conquistarla. Los aborígenes conservaban su religión, su lengua y sus costumbres.

El *kolla* sólo tomó de la religión católica algunas de sus ceremonias paganas y la pompa de los ritos, más no la aceptó como fuerza espiritual, ni como sistema de ideas morales. Fueron, más bien, los dominadores quienes se sometieron a muchas de las supersticiones indígenas, casi todas de profundo contenido moral.

Don Juan Mazaredo, que en sus venas llevaba casi pura la sangre española, tampoco había podido sustraerse de tal influencia. En su corazón siempre vacilaba la fé católica ante la superstición aymara.

Así es como hizo venir a su casa a dos brujos, para curar a la enferma.

Ambos se hallaban en el dormitorio. Uno calentaba en cierto bacín de barro cocido, orines fermentados. El otro, que tenía en las manos gránulos de alumbre y otras substancias efervescentes, las echó en el recipiente. Los dos contemplaron con reconcentrada atención, la suave espuma que se iba levantando.

Después movieron la cabeza desalentados.

¡Qué es? ¡Qué significa eso?—, interrogó Mazaredo, angustiado.

—Señor:— le respondió uno de ellos, mirándolo con respetuosa timidez— el caso es de mucha gravedad.

—Señor:— habló el otro, reflexivo—. Cuando Dios ha determinado algo, no hay más que resignarse ante su Poder. Ten paciencia y ten valor para obedecer sus designios.

Mazaredo agachó la cabeza, vencido, quizás por primera vez en la vida, y dos lágrimas ardentísimas le rodaron por las mejillas.

x x x

Doña Adelaída volvió a caer en un estado de atroz delirio.

—¡Perdón, perdón! ¡Es mi hijo, es mi hijo!— se le oyó decir.

—¿Qué tienes, alma mia, qué tienes?— le interrogó Mazaredo, con ternura desconocida en él.

Doña Adelaída siguió pronunciando palabras incoherentes, trabajosamente articuladas.

Lo que antes era fuerza y estupendo vigor en Mazaredo, se había convertido en debilidad y flaqueza. Inhibidas sus facultades mentales no sabía razonar y se perdía en una ensoñación nebulosa. A momentos se culpaba a sí mismo, dé no haber llevado a su esposa a la ciudad, en cuanto el *tifus* se presentara en la hacienda. Otros, se responsabilizaba de no haber prohibido a la ama, atender a los colonos, y en medio de su confusión de vencido, a nada atinaba.

Mientras tanto, la alta fiebre agotaba completamente el organismo ya debilitado de la enferma, quien en un esfuerzo supremo, delirante, desasosegada y con la mirada extraviada, gritó:

—¡Dios mio, perdón, perdón! ¡Es mi hijo! ¡Por qué me lo han de quitar! ¡Es mi hijo! ¡No me lo quiten!

Mazaredo le acarició la cabellera mojada de sudor y la besó en los labios, resecos como hojas de papel quemado.

Cedía la temperatura y el sudor frío bañaba todo el cuerpo de la paciente. Recobró ella su lucidez por unos instantes. Un débil rayo de esperanza iluminó el alma atormentada de Mazaredo.

—¡Ay!— se quejó la enferma—, no sé que me ha pasado Juan. He tenido un delirio horroroso. Estaba viendo que mi hijo se trepaba a un árbol alto. Cuando ya estaba sobre la copa se resbaló de repente, quedando colgado de una rama flexible sobre el abismo, que era un cementerio de calaveras, que se reían de él. Tengo miedo, mucho miedo de que algo de malo le pase a nuestro hijo, Juan. Y, por eso, te ruego que jamás lo abandones, jamás te separes de él. Quiérelo por mí más.

Esta triste relación hirió el alma de Mazaredo, como el filo irregular de un serrucho.

—Juan, —le volvió a decir la enferma— ven a mi lado y dame la mano.

Mazaredo se estremeció, con estremecimeinto convulsivo, al sentir la algidez de aquella mano adorada.

Media hora después, vencida por la muerte, se reclinaba sobre el hombro izquierdo, la delicada y hermosa cabeza de doña Adelaída.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! ¡Qué castigo es éste!— imploró Mazaredo, a tiempo de arrodillarse junto a la cama de la difunta, y añadió —Ha muerto penando por su hijo, por eso se le ha caído la cabeza al hombro izquierdo.

Esa noche, el cadáver de doña Adelaída, fué velado por Mazaredo y las autoridades indígenas de la hacienda.

Don Juan no quiso jamás separarse de su adorada difunta. Fueron los indios, quienes, respetuosos y conmovidos, lograron convencerle de la necesidad de celebrar las exequias.

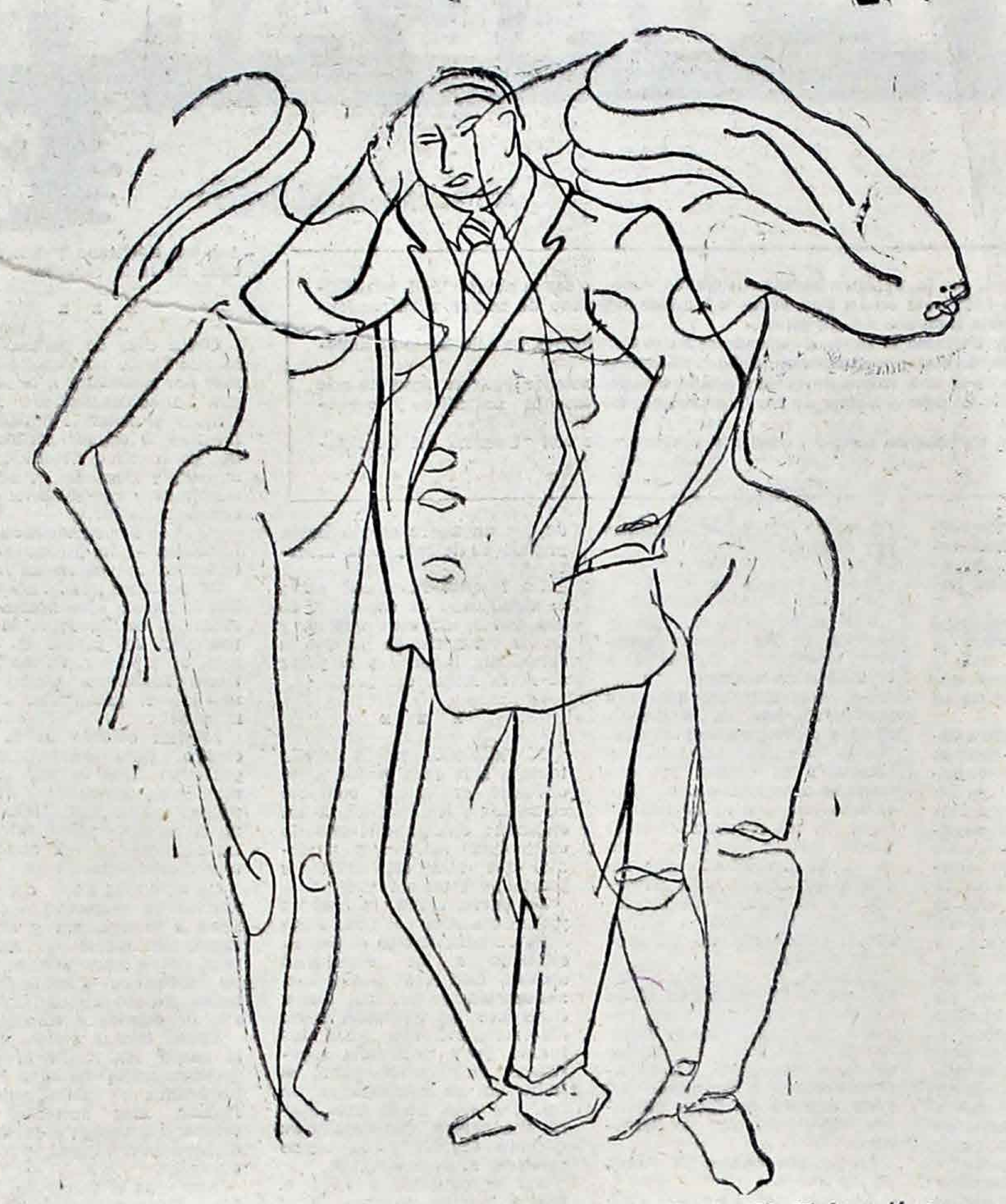
(1).— *Mamay*, tratamiento respetuoso a la mujer.

(2).— *Uywiris*, Criadores, manes protectores.

(3).— *Yatiris*, videntes, brujos.

(4).— *Pongos*, peones que sirven como domésticos por ocho días en la casa patronal.

La Señora Supay



ESCRITO EN COCHABAMBA
Septiembre 1951.

Así, es la tal señora, cuyo nombre verdadero es otro, y no lo revelo, porque a veces soy discreto. No solo es locuaz como casi todas ellas, grandísimas charladoras, sino que gusta de matizar su disparatada lengua con frases, locuciones y dichos de idiomas extranjeros, aún de los muertos. Suele cosechar su bagaje intelectual en la lectura de papeles que, al decir de Cervantes, escriben algunos, a tontas y a locas, para entretener doncellas.-

De la conversación que sostuve con la interesante viuda -ó, más bien dicho, que sostuvo ella solita- no ha de sacar el lector, una doctrina ni una relación de ideas, ni siquiera centavos de sentido común. Nada de eso. Habla con enciclopédica superficialidad de mil cosas a un tiempo y de ninguna en particular. Salta de un asunto a otro, revolotea caprichosamente en la nada, con la misma falta de sindéresis que se advierte en el vuelo de una polilla.-

Esa charla empezó del modo siguiente:

—Me parece haberla visto a usted, señora, en alguna otra de estas REUNIONES CANASTERILES, acompañada por unas niñas.-

—Tiene usted razón. Antes solía venir al Club en compañía de mis familiares, es decir, de mis hijas. Como las tres son solteras, y ya en edad de aspirar a otro estado, en base del matrimonio naturalmente, las traía aquí a los efectos de que estructuraran su porvenir. Pero, qué! En este Club se repite lo del Dante en su aplaudida comedia: PERDETA LA ESPERANZA VOI CH' ENTRATE! Y bien se puede añadir aquello tan sabido de NIHIL SUB SOLE NOVI.-

—NIHIL SUB SOLE NOVI?

—Sí: ni en el subsuelo se encuentran novios. Y eso que en estos salones, como usted verá, no abundan las bellezas femeninas.

—Contemplándola a usted opino lo contrario.

—Es usted muy galante. Pero mire a esas mesas de RUMMY. Mire a esas MISSIS y a esas NURSES. ¡Hay cada FOLKLORE...! ¡Hay cada loro forastero! Y de los hombres, no hablemos. En apariencia, todos muy correctos y muy caballeros. Mas, en el fondo, no tienen ni un AT HOME de verguenza. Mucho pololear con las chicas, mucho jarabe de pico, filtra que filtra por todas partes, y entre tanto haciendo trabajitos SURSUM CORDA para tener relaciones con ellas SINE CURA.-

—¿COMO SINECURA?

—Si, ya me entiende usted: sin el cura. Invitándolas a ir a su COTTAGE, a su GARSONIER, un departamento en la Muyurina o en DIABLO STREET, a tomar TEA ROOM. ¡Figúrese, té con ron a unas niñas!... En fin: mucho galanteo, mucho CORTIJEAR y PASCANEAR en auto por todos los campos, mucho copetín y cigarrillos. Pero cuando se les habla en serio y se les pregunta con que LEIT MOTIV festejan a las chicas, se hacen los distraídos, desaparecen, y si TO VE OR NOT TO VE, no se acuerdo si te vi.-

—¡Pobres niñas...!

—Pobres, hasta por ahí, no más. Así aprenden experiencia, se vuelven mañosas. Si bien se ríen de ellas, con eso vá el castigo, como hacían los españoles con los moros: CASTIGAT RIDENDE MORES.-

—Señora: MORES no significa MOROS, sino COSTUMBRES, HABITOS...

—¡Ah! ¿sí? Discúlpeme usted. Es un LAPIZ LINGUE. En el fondo, es lo mismo. Lo cierto es que, para evitar en lo sucesivo, como en el caso de Evita, estos CASUS BELLI, estos lindos casos, resolví no traer más a mis chicas al Club. Con esto, los aprovechados caballeritos se quedaron IPSOFACTOS, es decir, más que estupefactos. Y en vista de que es tan difícil pescar novios formales, que con fortuna se comen uvas, AUDACES FORTUNA YUVAT, las muchachas han decidido dedicarse al MODUS VIVENDI.-

—Y qué es eso, señora?

—Modus vivendi, a vivir de las modas. Han puesto un negocito de sombreros muy lindo, y les vá lo más bien. Claro está que han debido renunciar a muchas cosas. Pero paciencia. Por ejemplo, ya no pueden ir al CINE DIE, que les gustaba mucho. Y van de noche, donde les irá mejor a la oscurana, sin consecuencias. ¡Cómo es la juventud de ahora! No concibe la vida SINE CUA NON...!

—Y es por estas razones, agrega la Sra., que vengo solita al Club, me gusta mucho el ambiente, me entretiene sobremanera el rummy, la conversación. Todo está muy bien, menos el té que sirven aquí. ¡Ha visto usted qué horror?. Es como dicen los ingleses, THE TIMES IS MONEY, un té que toman los monos.-

En seguida pasó a considerar la nueva situación autónoma y libre del Japón. Dijo que la empresa Kay Kunkaykí & Co. que enseña a las gheisas a bailar de cabeza, todo porque enseñen sus calzoncitos de seda, es la que arrastra opinión. Estos Kunkas, dijo, perdieron a Mc Arthur, haciéndole pelear con Truman.-

Esta relación la leí en alguna revista eventual. De modo que es una copia monda y lironda. Lo declaro para evitar que me salte un acusador de plagiario y sinvergüenza.-

PHILOS

Música

LIBROS FRANCESES SOBRE MUSICA

Por Helene Jourdan - Morhange

He aquí reunidos, en los Cuadernos de Romain Rolland, edición Albin Michel, cartas, fragmentos de diario, estudios diversos, relativos a la amistad que unió a Romain Rolland con Ricardo Strauss desde su primer encuentro Un prefacio de Gustave Samazeuilh, que conoció a los dos, nos dice las razones de su recíproca simpatía. La más grande era el respeto que ambos sentían por la libertad de pensamiento de cada uno de ellos.-

Una de las partes más interesantes del libro es la disección que hace Romain Rolland de la **Prosodia de "Salomé"**, que Strauss estaba escribiendo entonces en una versión francesa. Strauss, que pedía muchos consejos no comprendía siempre la sutileza de los matices que proponía Rolland, pero acababa por inclinarse. Son también muy interesantes las discusiones acerca de **"Peleas y Melisanda"**. Strauss encontraba blanda la prosodia y relajada la música. Romain Rolland contesta agriamente que el espíritu alemán se amolda difícilmente a los matices sutiles de la obra de Debussy.-

Aunque Ricardo Strauss se negó a firmar el **Manifiesto** de los intelectuales alemanes contra Francia, la guerra del 14 separó a los dos amigos. Strauss invitó a Romain Rolland en plena guerra; éste se negó a visitarle contestando con vivacidad y tranquilizando así a los que le reprochaban injustamente ser **germanofilo**. En cambio, gracias a Rolland, Strauss dio a conocer en Alemania a Dukas, Berlioz y Chabrier, compositores franceses.-

El libro tiene gran interés no sólo por la elevación espiritual de Romain Rolland y el genio musical de Strauss, sino porque contiene muchas fotografías, páginas musicales y el fascimil de la carta que contiene las correcciones para **"Salomé"**.-

• • •

Hemos de señalar también a los aficionados a la música, la reimpresión, en la editorial Gallimard, del **"Georges Bizet"** de Paul Landormy Los que conocen la **"Historia de la música"** del célebre musicólogo, se interesarán por leer este libro que nos cuenta la vida de Bizet y analiza sus obras sinfónicas, de canto, de piano, y muy especialmente **"La Arlesiana" y "Carmen"**.-

Landormy no siente indulgencia hacia el carácter del hombre, demasiado débil y pendiente del éxito, pero se inclina ante el genio que ha escrito **"Carmen" y "La Arlesiana"**. **"Carmen"** fué silbada el día de su estreno, pues su factura musical era realmente nueva. El filósofo Alain, a quien se debe el prólogo del libro, comenta la novedad de sus armonías que no podrían modificarse sin falsear el sentimiento de la melodía. **"De esta manera, dice, el alma humana se refleja al través de un simple comentario musical"**.-

Nietzche, desdeñando a Wagner, alababa en Bizet **"el retorno a la naturaleza, a la salud, a la alegría, a la juventud y a la virtud"**.-

No existe músico más popular que Bizet; habla una lengua que todos comprenden y que los refinados no desdeñan dada la calidad de su sensibilidad. El libro de Paul Landormy nos explica las razones de todo ello con claridad y objetividad.-



Breve Ensayo Crítico de la Obra de ARTURO BORDA

Por EMILIO MEDINACELI

La obra pictórica de Arturo Borda es la encarnación y objetivación de los principios de la "Estética" de Hegel, del "Laoconte" de Lessing, de tánta influencia en Goethe, y de "La Filosofía del Arte" de Taine. En su exposición ha causado un gran entusiasmo entre el público que, poseído de unción y de embeleso ingenuos asistió al Salón Municipal.

La inteligencia sincera y altiva cuanto profundamente emotiva de Jenaro Saavedra Pérez, ha pronunciado su Oración Estética ante la obra del Maestro admirable. Más admirable aún porque después de un cuarto de siglo retornó, cual Gran Hijo Pródigo del Arte, a la pintura que abandonó en 1919, al término de la primera guerra mundial.

Haré previamente una pequeña digresión biográfica sobre Borda, selectísimo espíritu que convivió en la bohemia con las más altas mentes bolivianas: el poeta-filósofo José Eduardo Guerra, que ya por entonces dedicó catorce sonetos a la obra pictórica bordiana, los mismos que —por la confianza del pintor cantado y la envidia aviesa de quién los hizo desaparecer— ya no existen; Claudio Peñaranda, Jenaro Saavedra Pérez y Carlos Medinaceli en La Paz, Valentín Meriles en Potosí, Jaime Mendoza y Joaquín Gantier en Sucre, Man Césped y Adela Zamudio, esta última muy mayor en Cochabamba.

Borda, tiene muchísimos estudios en anatomía comparada. Posee una amplia cultura humanista. Y domina el poema o la epopeya, la novela, el cuento y la Historia. Fué periodista, probó e insobornable, luchador por las grandes causas sociales y humanas. Escenógrafo, actor y director teatral en el Conservatorio de Música y en la Academia de Bellas Artes de La Paz; organizó cuadros dramáticos obreros de propaganda socialista, para recorridos por provincias y por los departamentos de Bolivia. E hizo, también, los libretos de las novelas de Antonio Díaz Villamil para el cinedrama: "Wara-Wara" y "Hacia la Gloria", dirigiéndolos y siendo su primer personaje, maquillador y escenógrafo, con personal meramente aficionado y de buena voluntad, espoleándose a superarse, incesantemente.

La obra pictórica de Borda es una gran muestra de belleza y de verdadero arte: en la proporción y la armonía, el detalle, el conjunto, la anatomía, la forma, el color, la luz, las medias tintas y el claroscuro, la dimensión y la perspectiva, la fantasía y la creación. Es algo nunca visto por la calidad y aún por la magnitud.



"Autoretrato"

Se revela, muy ampliamente, en el magistral dominio de la técnica pictórica, en toda expresión, fase y aspecto cuanto en el numén y espíritu creador de belleza, en la proporción y la armonía compositiva y en la vastedad espiritual de su poesía y filosofía panteísta, en lo viviente, lo fenoménico y lo cósmico.

La anímica potencialidad creadora de Arturo Borda es asombrosa como su inspiración conceptiva. Partiendo de una mera gota de agua, o inspirándose en una florecilla, en el aura leve, o en una brizna de polvo se eleva o desciende a lo inconmensurable y lo recóndito. Y, jamás, pierde el equilibrio maestro de la proporción que dá la armonía, en la lógica del arte y de la vida —y la muerte—. Conserva, siempre, la plena claridad de la expresión y la composición aún en la vorágine de sus concepciones simultaneamente en su obra pictórica y en su obra literaria, como en 'El Loco" o "El Demoledor de los Prejuicios". Cuanto al arte bordiano, que el pueblo de Bolivia en La Paz, ha valuado, objetiva y vivencialmente, en esta Primavera de 1951, se observa que aún el espectador más profano, frente a las obras maestras, que son las de Borda, siente palpitar un alma en cada ser y cosa representada.

El espectador queda suspendido, absorto y fascinado por la creación y la poesía - pictórica, a su frente. El realismo-pintura poesía bordiana tan bella, honda y maestramente concebido y realizado deleita.

El fenómeno visual, óptico y artístico de fingir el volumen sin lograr envolver el objeto, o el sujeto en atmósfera, en aire, realizando así la perspectiva aérea en el color, ambientando hasta la más lejana lotananza: todo, así, debe palpitar y vivir. Este es el milagro del Arte de la pintura: en la creación maravillosa y genial de Borda. Además, en tales cuadros todo está perfectamente bien diferenciado: la roca es roca, el tul es tul; la carne, carne en verdad y objetividad, el agua es agua: reafirmando, en esteticidad y maravilla visual, el eterno y parmenídeo "principio de la identidad" en el ser. Nadie duda de lo que vé, de lo que és. Se puede citar aún, cuadro por cuadro, empero éste no es el objeto de mi ensayo.

Borda, cual verdadero Maestro, verifica, objetiva e intrínsecamente, su dominio completo en varias técnicas y maneras de ejecutar con pincel, brocha o espátula, lo cual es sumamente difícil, no contándose con la técnica del color, que no existe, y és el busilis pictórico: la tan fácil dificultad, de la creación y el arte: que sólo el gran talento lo domina con maestría. Y lo sumamente difícil en Pintura es dar, así, aún el luminoso grís como es el del Altiplano. Borda, maneja con inigualable y maravillosa destreza, y dá todas las gamas del color. Y, cuanto al manejo de las medias tintas y los medios tonos-matices, ello se vé, ampliamente, en la enorme variedad de encarnaciones: en sus desnudos y la vasta galería de sus retratos. —Los tiene de todos, menos el auto-retrato suyo: porque cual verdadero artista que lo és, indubitablemente, no se dá importancia alguna asimismo.

Su don estético de composición es tan admirablemente único y armonioso que sorprende, más aún en cosas tan difíciles como en la pintura "Crítica del Pseudo-Arte Contemporáneo". Así trata y dá todas las gamas de su Arte desde la naturaleza muerta, las flores, los animales y el paisaje —del trópico, la pampa, la cordillera— fluviales, marinos y lacustres. Se vé las aguas turbias, las cristalinas o barrosas, las quietas y las turbulentas: y ¡cómo son de líquidas las aguas!: por obra de su Arte.

Con la misma facilidad y maestría trata los temas históricos, territoriales, militares, religiosos, o profanos. Es el pintor, el poeta y el filósofo panteísta; el enamorado y cantor de la Naturaleza: el creador, el embellecedor de ella. Es, igualmente admirable en estudios y pintura de interiores. Y, maravilloso, cómo revela todo el conocimiento del Arte y la Ciencia pictórica: su cuadro "Hogar Aimara" y la pintura "En la Forja de un Mundo Mejor", el primero de insóltio realismo viviente y el segundo de profundo idealismo, trascendental, son una gran revelación de lo enunciado.

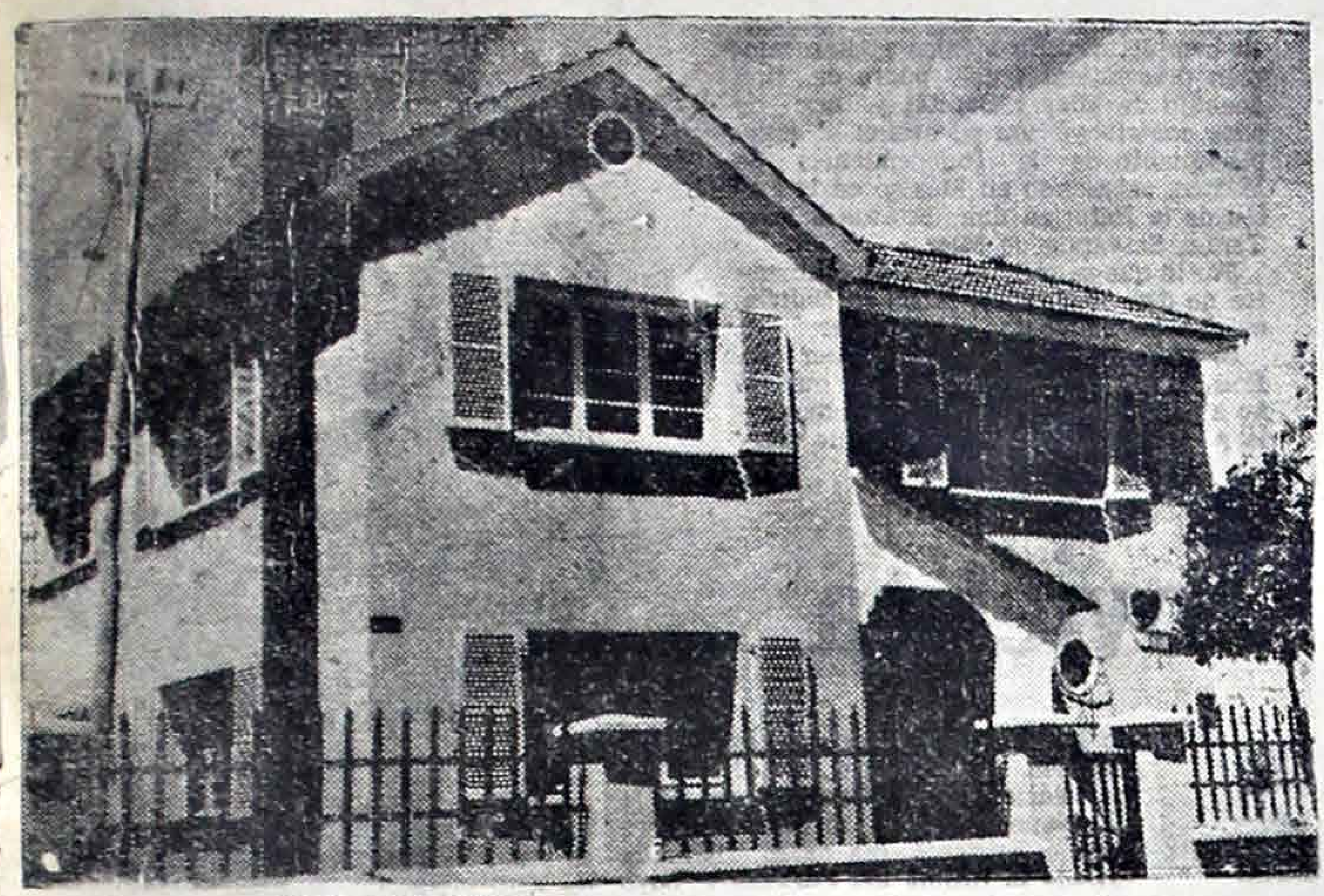
Su conocimiento y dominio de ANATOMIA ARTISTICA es magistral, mayormente aún siendo él, autodidáctica, lo revela y evidencia en los desnudos y hasta en los esqueletos, en que todos los músculos y los huesos están en su sitio y expresan, en cada circunstancia pictórica el exacto movimiento de expresión y actitud y, dán toda expresión y emoción, con naturalidad.

En la pintura de Borda están expresadas todas las emociones y los estados anímicos: el dolor, la AGONIA, la sonrisa, la carcajada, la seriedad, el horror, la reflexión, la abstracción, la lujuria. Todo espectador las ha observado y las tiene en las creaciones, aún de magna fantasía: cual en la mansedumbre y la dulzura de Jesús, frente a la santicidad de Lucifer y en la galería de retratos de artistas, poetas, científicos y personajes políticos.

En esta fase del expresionismo pictórico de Borda parece que hasta las montañas viven su hora. Todas las horas de las estaciones de la Madre Tierra están representadas en su pintura. El alma de la tierra americana —y universal—, cual demostración de su profundo panteísmo y culto a la Pachamama incarial, está expresada con elevada emoción de artista. Ante los cuadros de Borda se vive la honda emoción y la sensibilidad del creador, del más puro y noble realismo. Hasta en sus concepciones más abstractas, que son muchas, cual en la simbología de la "Tragedia del Mundo desde 1914", en que —entre luces y sombras cósmicas— la mano del destino sostiene la balanza: en uno de cuyos platillos Europa ardiendo se desangra inútilmente hacia el caos, elevando a la América en la paz por el otro platillo. Es la revelación de un magno idealismo americanista.

Dentro su norma de imparcialidad EL DIARIO deja a sus colaboradores la libre expresión de sus pensamientos y sentimientos. En el caso del viejo pintor paceño Arturo Borda la nota crítica la han tomado a su cargo dos intelectuales desde puntos opuestos. Durán Boger ha escrito sus verdades y ahora Emilio Medinaceli ensaya una presumible refutación de tono ditirámbco. Nos interesa, aparte el artista, la confrontación de apreciaciones. Las columnas del Suplemento de Arte y Letras que los domingos ofrece EL DIARIO no tienen restricciones. Ninguna capilla las respalda como tampoco ninguna lista negra la interfiere.

ABEL ALARCON, MAESTRO Y CULTOR DE LAS LETRAS



MIRAFLORES: la nueva residencia del vate paceño

(Sirven a esta nota datos aportados por el escritor y profesor universitario Dn. Carlos Gregorio Taborga).

ABEL ALARCON ha sido siempre tema emocional y de profunda ternura alrededor del cual se han escrito cuartillas en verso y prosa, ensalsando con justicia sus dones y cualidades personales y su amplia labor literaria que en setenta años de existencia, ha enriquecido notoriamente las letras bolivianas.-

En ocasión de un acontecimiento tan significativo cual es la recordación del septuagenario aniversario de su nacimiento y que será celebrado el 10 de Octubre de 1951 con la participación de autoridades, instituciones de relieve en la vida nacional y de sus numerosos discipulos y amigos, EL DIARIO rinde en esta página caluroso homenaje al hombre que, tanto dentro como fuera de las fronteras patrias, supo cumplir labor destacada y honrosa para Bolivia, gracias a su inspirada pluma de virtuoso poeta, emotivo prosista al par de ameno argumentista de cuentos, novelas y estudios, pluma que ha esculpido en brillantes hojas literarias verdaderas obras de arte tales, por ejemplo, **"California la Bella", "Era Una Vez..." y "Cuadros de Dos Mundos"**.-

La señera figura de Alarcón, no sólo ha incursionado por los campos de la literatura. Tiene también destacada labor como catedrático de generaciones americanas y como traductor de obras clásicas y otras que por sobresalir notoriamente lejos de nuestro límite lingüístico, han merecido ser convertidas al castellano con la precisión y exactitud que sólo don Abel pudo haberlo hecho. En el campo político fué también figura sobresaliente en épocas que, por la calidad de los hombres de entonces, muy difícil resultaba la intervención pública. Bellos tiempos aquellos... Abel Alarcón militó en el Partido Liberal junto a Ismael Montes, José Carrasco, José Luis Tejada Sorzano y tantas otras figuras que ya pertenecen a la historia, a esa parte de la historia que enaltece a Bolivia. Intervino en los más sensacionales acontecimientos políticos y en brillantes jornadas polémicas en las que los hombres de su línea ideológica debieron situarse frente a otros tambien de gran relieve como Bautista Saavedra, Daniel Salamanca, Hernando Siles.-

Como periodista, Abel Alarcón sobresalió por su espíritu de lucha. Desde las columnas de EL DIARIO supo hacer vibrar al lector en polémicas valientes como crítico fogoso, interesando así mismo con sus comentarios literarios y artísticos. Junto a hombres de la talla de Alcides Arguedas, Juan Francisco Bedregal, Fabián Vaca Chavez, Armando Chirveches, Roberto Zapata, Benigno Lara, integró el personal de redacción de este cotidiano, constituyendo una magnífica pléyade digna del decano de la prensa nacional. En esas épocas, todos amigos compartían momentos de bohemia y organizaban tenidas de estudio dirigidas por ese otro gran poeta boliviano que se llamó don Rosendo Villalobos.-

La vida de Alarcón, en los diversos ángulos de actividad, se inicia con los mejores auspicios en 1903 cuando recibe título de doctor en leyes, como justo premio a una juventud de estudio y de trabajo. Produce entonces su primera obra literaria que consiste en un libro de poesías titulado **"Pupilas y Cabelleras"**. Y así, en la primera década promisoria de los 70 que hoy cumple, había producido un conjunto de obras de diversa temática, tales **"Insomnio", "De mi Tierra y de mi Alma", "Sin Madre" y "El Imperio del Sol"**.-

Pasando a otra etapa de su vida literaria, debemos referirnos muy especialmente a 1910 cuando Alarcón surge ya como un exponente en la literatura boliviana. Las letras universales pasan por un periodo de verdadera transición, y nuestro escritor cumple su misión interpretando esa evolución, espiritual con clara inspiración. De ahí que entre otras obras, nacen de su brillante imaginación y talento los siguientes títulos: **"Leyenda de una Carta", "La Corte de Yahuar Huacac", "La Literatura Boliviana" y "Relicario"**.-

Como se ve, durante este intermedio de su existencia se dedica principalmente a la historia, novelándola al estilo de la época con tan grato sabor que merece la reproducción de sus obras y el comentario meritísimo de prestigiosos críticos. Además de las obras citadas, Alarcón traduce en 1916 la obra lírica "Gitajali" del notable Rabidranath Tagore, del inglés al castellano.-

En 1920, al acentuarse las pasiones políticas, Alarcón debió abandonar la patria. Y esta circunstancia le permite iniciar otra de las grandes actividades de su vida, que le trajo la satisfacción del reconocimiento de las juventudes que tuvo bajo su sabia enseñanza. Llega a tierras chilenas para ocupar cátedras en colegios e institutos de prestigio, para luego ser especialmente invitado a dictar el Curso de Historia de la Literatura Española en la University of the Pacific en California. Sus elevadas condiciones y el prestigio lo-

grado en esta casa de estudios de renombre mundial, le proporcionan la óptima oportunidad de viajar a Europa para recorrerla cual sediento en busca de agua, por sus más conocidas fuentes de riqueza intelectual y artística. Llega a la legendaria España tan nuestra como de los mismos españoles y, leal y reconocido -otra cualidad del Maestro-, edita su obra **"California la Bella"**, considerada una de las mejores y más ricas en estilo, del ya grande escritor boliviano.-

Cruza nervioso una y otra vez la grandeza del océano, y entre honores y éxitos de toda naturaleza vuelve al viejo mundo para permanecer larga temporada. Logra entonces (1929), otro de sus grandes éxitos con el libro que se llama **"Era una Vez..."**, bella historia novelada, desarrollada en la legendaria Villa Imperial de Potosí.-

Recibe honores y merece toda clase de elogios y satisfacciones durante su permanencia en Europa, siguiendo a la vez la trayectoria que se había propuesto cumplir en el campo intelectual, como escritor, conferencista e investigador de las viejas maravillas que sólo aquel continente puede ofrecer a la vista de las gentes del mundo entero. Visita España, Alemania, Austria, Hungría y otros países europeos, los que sumados a Argentina, Perú, Estados Unidos de Norte América, aumentan la cultura y el profundo conocimiento intelectual del que hoy es noble, hidalgo y señor de las letras bolivianas.-

Pasados quince años vuelve al solar patrio. Trae consigo los originales de **"Era una Vez...** y **"Cuentos del Viejo Alto Perú"**. Logra con ellas alcanzar la cúspide de su obra literaria. Merece elogiosos comentarios de calificados críticos y entra a ocupar lugar preferente en el círculo de los mejores y más brillantes hombres de la literatura americana.-

Recibe el homenaje de su gente cuando la extraña ya le había rendido su caluroso y merecido tributo. Los altos poderes del Estado, dignísimas entidades nacionales y escritores del país le tributaron su rendido reconocimiento y admiración por tan grande labor cumplida más allá de las fronteras. Abel Alarcón debió intervenir en actos académicos y sociales en su honor, siendo justo transcribir en esta ocasión algunas de sus más emotivas palabras de agradecimiento pronunciadas en una de tales oportunidades: Dijo: "...Por amor al mío (al pabellón nacional), a donde quiera que fui jamás ejecuté un acto en desmedro de mi patria y me sacrifiqué por llevar dignamente mi nombre de boliviano; por veneración a esta medalla (condecoración otorgada en mérito a su labor) que colocada sobre mi corazón hace más fácil su latir y en cada latido ella siente mi pasión por Bolivia y mi hondísima ternura por la ciudad en la que por vez primera miré el cielo; por veneración a esta insignia mi único deseo es consagrar mi atardecer a la juventud: arca dorada que encierra los secretos del porvenir, en nombre de la cual compuse este soneto:

LA PAZ

Moza gallarda de la azul mantilla
Que al Illimani llevas por diadema,
Y por brocamantón que maravilla
La Cruz del Sur que adiamantina trema

Reclinada del valle hacia la orilla,
De vívidos colores eres poema:
Por el alcor trepando, que al sol brilla,
De ideal y de vigor eres emblema.

¡Oh moza de los Andes! No hay paisaje
Como el de tu abanico de montañas,
El cual se abre en inmenso varillaje,

Que siempre de cambiantes se halla ornado,
Porque sólo al mirar en luz lo bañas
Y en tu ventalle el iris se ha quebrado.

La última obra de Abel Alarcón se titula **"Cuadros de Dos Mundos"** donde el vate relata sus impresiones europeas. Describe con habilidad propia de su pluma las bellezas que en diversos países pasaron por su vista. Legendarios monumentos históricos, castillos, museos de maravilla, están vivientes en las páginas de este ameno libro, que transporta el espíritu a tierras lejanas y le hace experimentar culturas pasadas.-

Don Abel Alarcón tiene en prensa su última producción que la titula **"La Perla de Styria"**. Esperémosla con avidéz seguros de que será una nueva piedra preciosa para la riquísima corona que el vate boliviano ha ido forjando en su larga trayectoria literaria.-

La Alcaldía Municipal de La Paz la rendirá el día 10 un homenaje más a don Abel Alarcón y será al cumplir sus 70 años cuando de manos de don Eduardo Saénz García reciba el aporte de la Comuna paceña consistente en una casa situada en el tranquilo barrio de Miraflores, donde nuestro gran poeta, así lo quiera Dios, seguirá escribiendo bellas cuartillas rindiendo culto a las musas del Parnaso unas veces, trascribiendo sus memorias otras y declarando con emoción su amor a Bolivia, en horas dramáticas que pensará él con su habitual suavidad y espíritu bondadoso, son anucio de triunfal progreso y de comprensión entre sus hijos de sangre india y noble.-

El Poeta Don Abel Alarcón

Hijo de esta Ciudad, eres, poeta,
Tesoro en su cantar tu sinfonía:
Alma de amor, romántica y discreta,
Forjada en la ilusión de tu Poesía.

Es tu verso cadencia siempre amena,
Que emana de tu ser por la belleza
De una flauta interior, toda serena,
En la lira sutil de tu tristeza...

Tu corazón es cofre de bondades,
Copia el ensueño de vivir soñando
En un rítmico afán de claridades...

Y dentro la Ciudad, que es toda tuya,
Escuchamos tu voz, que está cantando
¡Mil himnos de esperanza y de aleluya!...

María Teresa Solari Ormachea

ENVIO

Maestro:
En esta hora, a tus 70 años, reverentes te proclamamos orgullo nacional, por tu obra literaria, por tu vida ejemplar y por tu acrisolado amor a Bolivia.-



AL ILUSTRE MENTOR DE LA JUVENTUD,
PENSADOR Y BARDO NACIONAL

FERVOROSAMENTE

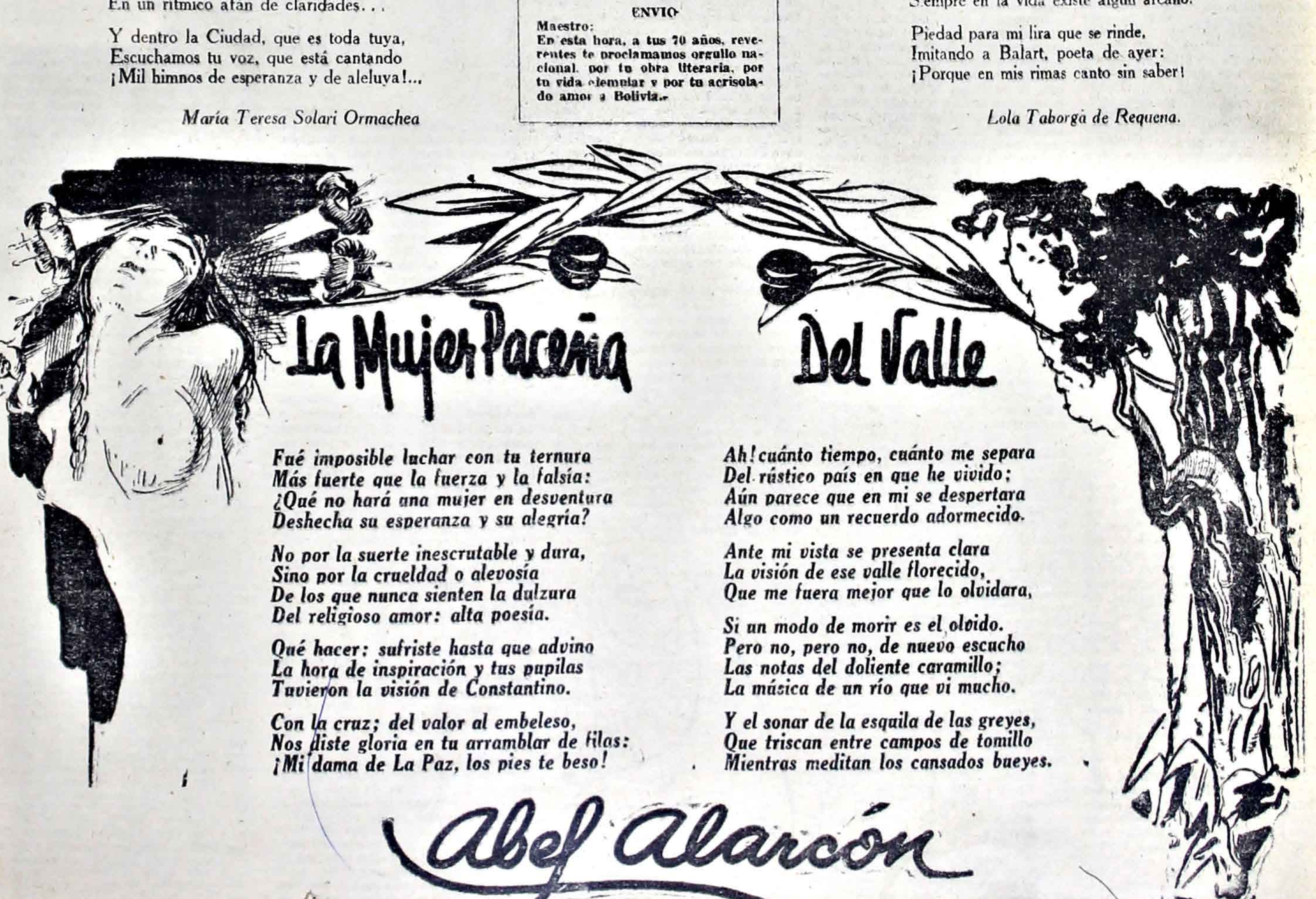
Parnasiano señor, vate inspirado,
Tu cima aquí se eleva majestuosa
Junto al mistral que los albores roza,
Donde el nuevo Helicón te ha consagrado.

Tu espíritu de azul está impregnado
Y de la tierra fresca y generosa;
Aquí tus manos siempre dan la rosa
Y tus labios el verso adiamantado.

No ha de llegar mi guzla hasta tu linde;
Que hay la distancia del confín lejano:
Siempre en la vida existe algún arcano.

Piedad para mi lira que se rinde,
Imitando a Balart, poeta de ayer:
¡Porque en mis rimas canto sin saber!

Lola Taborga de Requena.



NOTAS BOLIVARIANAS

Una Bisnieta de los Mier de San Pedro Alejandrino

En el deseo de ofrecer a los lectores de EL DIARIO noticias sobre los descendientes de don Joaquín de Mier, en cuya casa falleció el Libertador, y algunos de los cuales viven en Bolivia, entrevistamos al Presidente de la Sociedad Bolivariana de Bolivia señor Federico Nielsen Reyes, en la seguridad de que éste podría darnos algunas referencias al respecto.-

El señor Nielsen Reyes, siempre amable y con gran cariño para todo lo que se refiera al Libertador, nos hace el siguiente interesante relato:

Por doquier nos interesa siempre todo cuanto se relaciona con lo que sea de índole bolivariana, y así no pudo menos que despertar nuestra acuciosidad la simpática constatación que hiciéramos en nuestro reciente paso por Lima, al enterarnos que la gentil esposa de nuestro dilecto amigo Eduardo Dibos Dammert, Alcalde de esa Capital, era bisnieta de aquel hidalgo español don Joaquín de Mier, que acogiera con generosa hospitalidad al Libertador en San Pedro Alejandrino, durante los aciagos días de diciembre de 1830, que precedieron a la muerte del Grande Hombre.-

Almorzábamos en círculo íntimo de la familia Dibos y fué allí que la dama de la casa nos reveló su ascendencia y ser una cultora de la gloria de Bolívar, hablándonos con singular llaneza y gracia femenina de pasajes interesantes de la vida del Héroe, que dejaban de duda su versación histórica.-

Doña Esmeralda Mier de Dibos es la descendiente que nos ocupa. Veámos su genealogía en el orden que sigue:

DATOS PARA LA BIOGRAFIA DE LOS DE MIER

Perseguido, enfermo, huérfano de amparo, los últimos días de Bolívar se dulcifican por la generosa hospitalidad de don Joaquín de Mier y Benítez.

Don Joaquín de Mier y Benítez nació en Cádiz el 15 de Abril de 1807. Fué hijo único de don Manuel Faustino de Mier y doña María Teresa Benítez, pertenecientes ambos a linajudas familias gaditanas. Muy joven se trasladó a América, en compañía de su padre, y se estableció en Santa Marta. Allí casó, en 1819 con doña Isabel Rovira y Dávila. Falleció el 16 de Agosto de 1861.-

Hijos de don Joaquín de Mier fueron Julián, don Joaquín y don Francisco don Manuel Guillermo, don Manuel Faustino.-

Don Manuel Guillermo de Mier nació en Santa Marta. Estudió en Bogotá. Aprendió con singular facilidad el francés, el italiano y el inglés. Se especializó en matemáticas y naútica. Marchó a Europa, donde graduóse de Ingeniero. Retornó a América y se estableció por breve tiempo en Santa Marta, donde su padre le dió el mando de uno de los vapores que surcaban el Magdalena. Volvió a Europa. En 1870, en el Perú, contrajo matrimonio con doña Zoraida Jones, hija de un alto militar de la Independencia del Perú y perteneciente a la nobleza inglesa.-

Del matrimonio de Mier y Jones provinieron varios hijos, uno de los cuales es don Héctor Arturo, padre de las señoras Glafira de Ponce, Estela de Melgar, Esmeralda de Dibos y Esther de Lora. Don Héctor Arturo casó en 1902, en Lima, con doña Zoila Guerrero y Martínez: é hijas del matrimonio son las damas mencionadas.-

• • •

En el árbol genealógico de los de Mier, hay figuras con acciones de trascendencia histórica.-

El fundador del árbol en América, don Joaquín de Mier y Benítez, fué hombre de empresa y nobilísimos sentimientos. Estableció una flota de transportes marítimos, para la navegación entre importantes puertos de América, una flota de transportes fluviales, para la navegación en el Río Magdalena. Dueño de numerosas propiedades estuvo largo tiempo dedicado a incrementar su riqueza patrimonial, con el auxilio de algunos de sus hijos. Por derecho le correspondía el título de Marqués de Santa Coa, que su hijo don Joaquín reivindicara para cien años después. La ciudad de Santa Marta le confirió el título de Coronel de Milicias. El Congreso de la Gran Colombia ordenó la erección de un monumento, que destacara sus merecimientos ante la posteridad, en la Quinta de San Pedro Alejandrino, de la que fué dueño.-

En 1830 extendió cordial invitación al Libertador para que se trasladara a sus propiedades, cuyo clima podría resultar propicio para el restablecimiento de Bolívar. Uno de sus barcos, el "Manuel", trasladó al Libertador y a su séquito de Barranquilla a Santa Marta. En el último viaje acompañaban al Libertador los Generales Montilla, Carreño y Silva, los Edecanes Wilson é Ibarra y seis militares más, así como su médico. Bolívar llegó a Santa Marta el 1o. de Diciembre de 1830 para acogerse a la bondadosa hospitalidad de don Joaquín de Mier y Benítez. Estaba ya prácticamente moribundo y testigos presenciales afirman que no podía tenerse de pie y que "parecía un cadáver escapado de la fosa". Alojóse en una de las mejores casas de Santa Marta hasta el día 6, en que por la tarde se le condujo a San Pedro Alejandrino. El séquito que acompañaba a Bolívar, encontróse con la señora Isabel Rovira de Mier, quien expresó a su marido don Joaquín de Mier, el deseo de conocer al Libertador. Bolívar escuchó el diálogo en que el señor de Mier se excusaba de presentar a su señora al Libertador, por la gravedad de éste. Descorriendo las cortinillas del carruaje Bolívar expresó: "Señora: aún me quedan alientos para ir a besar a usted las manos".-

Don Joaquín de Mier y Benítez prodigó al Libertador todo género de cuidados en la Quinta de San Pedro Alejandrino, convertida hoy en monumento nacional. Sus desvelos fueron inútiles, pues el Libertador falleció el 17 de Diciembre del mismo año.-

• • •

Un descendiente inmediato de don Joaquín de Mier y Benítez, su hijo don Joaquín de Mier y Rovira, fué destacado político colombiano, que dedicóse a la diplomacia en la que alcanzó gran figuración. Fué amigo íntimo y compañero del Príncipe de Gales, años más tarde Eduardo VII. Casó en Nueva York con doña Leonor de Aldamas, hija del hombre más rico de Cuba. Del matrimonio procedieron Elena, Manuel y Julián, que tienen descendencia en Colombia.-

Otro hijo de don Joaquín de Mier y Benítez heredó sus cualidades de hombre de empresa, de gran actividad y pleno siempre de generosidad y bondad. Fué don Manuel Guillermo de Mier. Este cooperó con don Enrique Meiggs en la construcción del ferrocarril Central de Lima a la Oroya, hasta el término de los trabajos. Se anticipó, con clara visión del porvenir, en el intento de explotar el petróleo, con cuyo objeto se trasladó a Santa Elena (Ballenita), para explotarlo en una concesión otorgada por D. Ignacio Veintemilla. Dos años después se trasladó a San Lorenzo (Tumaco) y de allí a San Francisco de la Concepción, Provincia de Esmeraldas, donde felleció en 1905.-

• • •

Otro descendiente de don Joaquín de Mier y Benítez, su nieto don Héctor Arturo Mier y Jones, heredó del fundador de la familia en América su afán por la aventura, que ha sabido expresar en bellas formas literarias.-

• • •

La investigación en el árbol geneológico de los de Mier habría que extenderla a otros países de América, distintos de los que se han citado, al efecto de completarla. En México existen también descendientes del padre de don Joaquín de Mier y Benítez y uno de ellos contribuyó con su acción al establecimiento de la Independencia de México, existiendo en México en el Paseo de la Reforma una estátua a Fray Teresa Servando de Mier.-

Por lo que se refiere a los descendientes de don Joaquín de Mier, en Bolivia, existen las siguientes referencias:

El "tronco" de la familia Mier en Bolivia, fué don Manuel V Mier que vino a Oruro para trabajar minas de plata y estaño. Procedía de Colombia donde se habían radicado sus padres oriundos de España. Fué uno de los propulsores de la industria minera en su tiempo y trabajó con éxito las minas de Antequera, Poopó y Avicaya, llegando a poseer gran fortuna; fué tenido por varón de gran talento e ilustración como lo prueban sus escritos y la biblioteca que dejó formada de clásicos y algunos incunables que adquirió en Europa, los cuales todavía se encuentran en poder de sus descendientes.-

Don Manuel Mier y L., era descendiente directo del primer Marqués de Santa Coa, a quien el Rey Carlos III de España le otorgó escudo, divisas y armas (Adelante el de Mier que es de Valer") Tres nietos del marqués emigraron a la América uno de ellos casó en Méjico con la hija del Conde de Terán dando lugar a la notoria y conocida familia de Méjico. Don José Manuel de Mier y Terán hijo del anterior tuvo destacada y descollante actuación en la guerra de independencia de Méjico, y en marzo de 1816 fué designado comandante en Jefe de las Fuerzas del Norte. Así consta de las memorias del Sr William D. Robinson en las que se relatan sus hazañas. Otro hermano de este emigró al Perú donde fundó una opulenta dinastía que lleva siempre el apellido compuesto "Mier y Terán".-

Otro de los hermanos se radicó en Colombia y se casó con una señorita Benítez llegando a tener numerosa prole. Allí la familia adquirió respetabilidad y fortuna.-

La familia no fué originariamente española, sino que aun cuando se creía qua procedían de Asturias, hay documentos que prueban que el primer antepasado español fué hijo de don John Miers nacido en Escocia y emigrado por las contiendas políticas que sobrevinieron durante el reinado de Carlos I a mediados del siglo XVII. Este combatió en Flandes con los tercios españoles y se casó con una dama noble española a quien acompañó a su patria. Un descendiente suyo del mismo nombre vino en tiempos de la colonia a Sud América y escribió un libro muy interesante "Sobre las curiosas costumbres de los indígenas y la manera de preparar metales". Un ejemplar de este libro se conserva en la Biblioteca de "La Prensa" de Buenos Aires.-

• • •

Manuel Mier de quien dijimos que es el tronco de la familia en Bolivia, casó en Oruro con doña Ignacia León, matrona de ilustre prosapia, descendienta por Padre del Conde de Belascoin y Marqués de Santa Lucía don Diego de León, hijo a su vez de la condesa de Clonard por madre.-

Del matrimonio de don Manuel Mier con doña Ignacia León nacieron tres hijos, José Mier y León, Adolfo Mier y León y doña Isabel Mier.-

Don José Mier y León o sea el primogénito fué notable jurisconsulto y hombre de letras, fué prominente político, varias veces senador por Oruro, filántropo que debido a las persecusiones políticas de su tiempo vivió muchos años en el extranjero. El Gobierno peruano lo condecoró y le permitió ejercer la profesión de abogado en Lima durante su ostracismo. Tuvo destacada actuación en las famosas convenciones de 1872 y 1880.-

Casó con doña Ernestina Tamayo dama paceña de noble abolengo y gran belleza, a su vez descendiente de los condes de Alastaya y Ayesta de la que provinienen distinguidas familias de La Paz. Es interesante anotar que la casa solariega del Conde de Ayesta es una de las pocas reliquias coloniales auténticas de la ciudad, se encuentra en la intersección de las calles Sucre y Jenaro Sanjinés. Todavía se nota el escudo del conde en el Portal.-

Los otros dos hijos de don Manuel Mier o sean doña Isabel casada con un señor Pomar y don Adolfo Mier y León fallecieron hacen muchos años. Don Adolfo Mier casó con una señora Avila de Oruro y tuvo numerosos hijos. Tuvo relevante actuación durante la guerra de 1870 con Chile. Senador por Oruro en repetidas ocasiones ocupó también carteras ministeriales. Fué abogado y médico. Hábil diletante musical compuso romanzas aplaudidas en su época. Es autor del Himno de Oruro.-

Del matrimonio de don José Mier y León con doña Ernestina Tamayo nacieron tres hijos, Guillermo, Manuel y Carlos. Los dos primeros fallecidos ya.-

El señor Guillermo Mier y León nació en Oruro y fué notable abogado y hombre de letras así como aventajado diletante musical. Hizo una brillante carrera en la judicatura y fué considerado Patriarca de Oruro por su altruismo, generosidad y bomhomía. A su muerte dejó copiosa obra jurídica y literaria. No intervino jamás en política.-

Casó con la señora Carmen Revilla y dejó varios hijos.-

Carlos Mier y León segundo hijo de don José Mier y León se educó en Inglaterra e hizo carrera bancaria, interviniéndo igualmente en actividades comerciales de La Paz, falleció el año 1932 sobreviniéndole su viuda doña Berta Virreira y dos hijos. Se supo distinguir por su honorabilidad y rectitud.-

El tercer hijo don Manuel Mier, casó con una señora Jiménez oriunda de Cochabamba y tuvo tres hijos, uno ingeniero y dos mujeres. Se dedicó a la carrera bancaria y a la industria minera con gran éxito económico.-

Las Artes en la Rusia Soviética

Por EDWARD ASHOFT
(Especial para EL DIARIO)



En los primeros años de la tercera década de nuestro siglo, los jóvenes escritores, músicos, pintores y arquitectos esperaban una gran explosión de energía creadora en la Unión Soviética. Se inclinaban a esperar nuevos y originales experimentos en el país de la Revolución. Fueron, quizás, los escritores los que más cantaban con ese florecimiento de las artes.-

Ya hacia el fin del siglo XIX, en el Occidente se sentía una profunda admiración por las novelas de Tolstoi y Dostoevsky, y se tenía la convicción de que estos escritores expresaban una manera más profunda de interpretar la vida que los novelistas franceses. En Inglaterra, los dramas de Chéjov casi dominaban el teatro. El poeta Alexander Bloch, místico y revolucionario, que vivía en ese entonces, era considerado por muchos como un poeta de importancia, mientras que los poetas rusos modernos, Pasternak, Esenin y Mallovsky parecían ser menos frágiles y menos puramente intelectuales que Marinetti, Ezra Pound y Apollinaire.-

Fuera de la literatura, el mundo exterior se sintió profundamente impresionado por las nuevas películas soviéticas, la mejor de las cuales, **"El Acorazado Potemkin"**, aún señala una importante etapa en la técnica cinematográfica.-

Los críticos serios no esperaban que la nueva sociedad rusa hiciera contribuciones principalmente a movimientos de avanzada tales como el surrealismo. Pensaron más bien que surgiría en la Unión Soviética un tipo de literatura proletaria, de novelas y poemas que reflejaran las vidas y aspiraciones de los trabajadores. Creyeron que surgiría una literatura no ya basada en la amplia cultura literaria del hombre de letras del siglo XIX, sino en la experiencia humana, tal como la entiende el hombre común.-

Una literatura tal como la descrita comenzó en verdad a aparecer. Era algo pesada y didáctica: esta literatura soviética de los años de la década del 20 y del 30 puede leerse en inglés o en francés en International Literature. "Cement", de Gladkov, fué una de las mejores novelas de esa época, pero aún aquellos que sentían la mayor simpatía por la idea de una literatura proletaria se encontraron con que la mayoría de las novelas de la primera fase de la reconstrucción soviética eran meritorias, pero muy áridas.-

Pero por aridas que parecieran esas obras, no son nada en comparación con la novela soviética posterior a la segunda guerra mundial. Se ha exagerado más allá de todo límite razonable la tendencia a sermonear en lugar de describir la vida, y a crear arquetipos del hombre soviético más bien que personajes reales.-

En general, debe decirse que la novela proletaria que debía haberse desarrollado a través del despertar de los instintos creadores de un nuevo tipo de sociedad, ha llegado a ser una literatura de panfletos. Ni siquiera se hace la tentativa de disfrazar este hecho; en realidad, los escritores mismos, así como los que los dirigen, dicen que su propósito es fortalecer la labor de su líder, Stalin, y no la creación de obras de arte.-

Recientemente, Alexander Werth, nacido en Rusia, y que siente profunda simpatía por todo lo que sea ruso, escribió lo siguiente referente a la literatura rusa en general: "A medida que uno va leyendo todos estos libros, no tarda en descubrir la piedra de toque excesivamente a la luz en todo ese palabrerío. La poesía se ha trocado en ayudante principal de la propaganda. Antes que todo, el optimismo es una de las características más esenciales de esta literatura. La Unión Soviética es un país que se encuentra siempre iluminado - sea por el sol o por las rojas estrellas del Kremlin.-

Pero hay algo aún menos creador y menos humano, que el deber de ser socialmente útil que se le impone al escritor soviético, y es la exagerada idolatría de Stalin que afecta a todas las formas de producción literaria. Es un lugar común que Stalin está considerado como la fuente de todo el saber en lo relativo a asuntos civiles, militares o económicos. Pero lo peor es que es además la inspiración de todos los poetas y músicos. La novela utilitaria, quizás, no sea peor que la vasta producción de literatura barata en los países no-comunistas, pero en la Unión Soviética **no hay nada más que la novela** utilitaria.-

Podría imaginarse que la música es, de todas las artes, la menos susceptible de ser **"dirigida"** políticamente. Sin embargo, la organización de la música en la Unión Soviética nos ha dado el ejemplo más notable de burocracia estatal y de sus efectos sobre el artista. Hace algunos años el Comité Central del Partido Comunista reprendió a los más famosos compositores soviéticos entre los cuales se encontraban Shostakovich y Prokofieff por componer música demasiado formalista; no lo suficientemente popular, y demasiado influenciada por la investigación de nuevas formas musicales realizadas en Occidente. Los compositores se vieron tera, se le retiró el premio al compositor, siendo además despedido el ministro responsable por las Bellas Artes. Stalin y los miembros del Polithuró habían visto la ópera, y, poco después, "Pravda" explicó porqué la ópera era mala y nunca debía haber sido puesta en escena. Decía **"Pravda"** al respecto:

"La ópera presenta la vida en una granja colectiva, bajo un aspecto falso. Las personas soviéticas representadas carecen de cualidades humanas. El libreto no refleja ni la riqueza ni la fuerza de la moderna granja colectiva, y no trata el tema del trabajo alegre y feliz".-

obligado sa aceptar esta indicación, y desde entonces la mayor parte de ellos se ha dedicado a componer música cuyo propósito es exaltar los éxitos del régimen. Ultimamente, ha ocurrido algo relacionado con este aspecto de la intervención estatal. El famoso Teatro Bolshoi presentó una ópera, llamada **"Desde lo íntimo del Corazón"**, cuyo tema principal era la vida en una granja colectiva. Al compositor le fué dado un Premio Stalin, y los diarios se llenaron de alabanzas. Sin embargo, transcurridas unas semanas, la ópera fué repentinamente sacada de la car-

Más adelante, el artículo se quejaba de que la escenografía presentaba una vieja aldea en lugar de un centro comunal moderno, progresista, y bien equipado desde el punto de vista técnico. El Sindicato de Compositores Soviéticos fué censurado por haber aprobado la partitura, y la revista **"Arte Soviético"** anunció que había incurrido en un error al alabar la ópera en cuestión. Es evidente que esta ópera representaba la vida tal como existe en una granja **común**, y por esa razón los comunistas tuvieron que retirarla de programa para evitar que se desbaratara su propaganda relativa a las granjas super-eficientes.-

También se exige que la pintura rusa moderna, igual que la música y la literatura, tenga como fin primordial la glorificación de la nueva sociedad. El tema de un cuadro debe ser uno que exalte al hombre soviético, o la labor del Partido Comunista, y el tratamiento del tema debe ser tal que inmediatamente deleite a la vista. Dos eminentes pintores fueron censurados severamente por su "impresionismo". Vale la pena leer las palabras con que **"Pravda"** criticó al Sr. Alexander Gerasimov, ex-Presidente de la Academia Soviética de las Artes. Se le reprocha a Gerasimov el haber "presentado a la gente, edificios, árboles y automóviles en Moscú en una serie de vistas con embadurnamiento toscos e informes, en colores exageradamente llamativos y con espíritu impresionista". Hay algunos famosos pintores europeos y americanos entre los cuales es Picasso el más conocido, que profesan sentir grandes simpatías por el comunismo. Se habla mucho de ellos en la U.R.S.S., aunque sus obras rara vez son exhibidas. Pero ningún joven pintor soviético se atreve a experimentar con el arte abstracto o el surrealismo. Presumimos que las autoridades soviéticas creen que Picasso procede correctamente al practicar un arte que, según ellos, tiene "efectos socialmente desintegrantes", porque vive en un país capitalista. Si viviera en la Unión Soviética, se supone que se lo "disuadiría".-

Hasta que llegue el momento en que la verdadera libertad de expresión sea considerada como un derecho natural del artista creador, es poco probable que surja nada fecundo en Rusia en el dominio de las bellas artes y la literatura. Los artistas y escritores rusos seguirán siendo los mejor remunerados del mundo entero, pero su obra continuará siendo estéril.-

El gran escritor ruso, Dostoevsky, ha sido denunciado como un perverso enemigo de la Revolución. Sus novelas son tachadas de inmorales y malsanas. Es muy difícil conseguirlas en Rusia, y son retiradas de muchas bibliotecas, porque, desafortunadamente para ellos, Dostoevsky trata directamente los problemas del hombre y la sociedad, de la justicia y el crímen, de la conciencia del hombre y de Dios; y estos asuntos no son considerados aptos para ser leídos por los buenos comunistas.-

LO QUECHUA EN LA ARGENTINA

Por Eduardo S. CASTILLA

Viejo principio aceptado como verdad inconcusa es aquel que establece que la alta montaña influye en el carácter de los pueblos de manera inversa a la de la abierta llanura. La montaña impone a la vida un sentido vertical, tendiente a lo estático, y en su grandeza impresionante reduce el horizonte y achica el alcance directo y sensorial del mundo, aunque lo colme de accidentes y de puntos de marcado contraste. La segunda, estira el círculo del horizonte hasta donde alcance la vista y da un sentido horizontal y circular al mundo, cuyo límite no es fijo, visible y tangible como el de la montaña, sino eternamente movible, aparente e inasible, tendiente al movimiento.-

El hombre de la montaña -y hablamos en sentido genérico- es de naturaleza queda. El de la llanura es nómade. El primero quisiera transportar su casa, sea al fondo de una quebrada, sea a la alta cumbre que extasiado contempla. El segundo, siente y ve con alegría que el campo quiere metérsele dentro del rancho. Aquél -el de la montaña- descubre al enemigo cuando ya lo tiene encima. Este -el de la llanura- ya lo ve desde que asoma en el lejano pero definido horizonte. Aquél, agacha la cabeza para escudriñar las oscuras oquedades de las peñas; éste, se yergue y levanta su testa para otear con seguridad y con calma los confines de su pompa.-

El hombre de la montaña está en guardia, por eso es proclive a la desconfianza; porque su enemigo puede aparecérsele de improviso, saltando detrás de una roca. El hombre de la llanura siempre está seguro, porque tiene tiempo para prepararse su defensa. Por eso sabe ser confiado, abierto y generoso. El primero quisiera meter el mundo en su casa y el segundo quisiera sacar su casa al mundo

Contrastes tan marcados, como que son antitéticos, motivan idiosincracias totalmente distintas. Son las fuerzas telúricas que ejercen su modeladora influencia sobre el espíritu de los individuos y, en consecuencia, sobre el carácter de los pueblos, que son síntesis del total de los individuos.-

Por eso el quéchua canta llorando, se consuela llorando y hasta se alegra llorando. Y por eso también donde se mantiene más vivo ese carácter es en el NORTE ARGENTINO y en el PERU (Bajo y Alto), donde las pampas abiertas son una excepción y las montañas y las mesetas lo corriente.-

En SANTIAGO DEL ESTERO, donde se habla el quéchua en toda la cuenca del Salado, esos cantares exclusivamente amargos, de queja o de reproche, no prevalecen más que en lo literario realizado para remedo; tanto, que ni aún recurriendo a la tradición oral o a los documentos, puede reconstruirse uno más o menos completo, que sea genuino e indiscutible.-

Es que Santiago ofrece características físicas completamente distintas a las del Perú y Alto Perú. Lo quéchua existe en Santiago porque llegó por invasión, pero no porque sea autóctono del lugar. Y si conserva el odioma es porque se trata de un formidable instrumento de cultura, superior a los otros dialectos aborígenes: como que al quéchua puede considerárselo entre los aglutinantes, como lengua muy evolucionada.-

La otra presencia quéchua que prevalece, lo mismo que en algunas regiones de CATAMARCA, es exclusivamente cultural: leyendas, jarrones, tejidos, etc. -artes y artesanías- aprendidos durante la dominación del imperio aborigen, y transmitidos por tradición, de padres a hijos, sostenidos por la fuerza poderosa de todo artesanado, de toda función o labor útil que no se realiza como medio para lograr un beneficio material, sino como fin: por gustar de la belleza, o por la belleza misma.-

Pero nada de todo esto que ha quedado pudo modificar el alma de Santiago o de Catamarca. El santiagueño, sobre todo, aunque nostalgioso por la propia naturaleza del terreno y por lo duro de su vida, que muchas veces lo obliga a emigrar por largas temporadas, es alegre y vivaz. Es otro individuo, distinto y diferenciado de aquel lejano invasor de quien ha heredado sus instrumentos y sus conocimientos, pero que tenía otra pasta, otra substancia y otro espíritu.-

Buenos Aires, 1951.-

ROBERT DE SORBON

Para designar la Universidad de París suele decirse "la Sorbona". El canciller Robert de Sorbona nunca pudo sospechar que su nombre gozase de tanta gloria, ya que no era sino el de su aldea natal, donde nació oscuramente hace 750 años el 9 de octubre de 1201. "Hijo de villanos" como le llama Joinville, había estudiado Teología como estudiante pobre y durante mucho tiempo vivió únicamente de la limosna. Al hacerle capellán el rey San Luis, otorgándole su amistad. Sorbon no echó en olvido los duros años de su mocedad y creó en 1253 la "comunidad de maestros y estudiantes pobres de Teología". Para instalar su colegio, el Rey Luis le cedió una casa en "la calle Coupe-Gueule, frente al palacio de las Termas", y muy pronto esa casa cobró gran celebridad. Las lecciones eran gratuitas así como el alojamiento y las comidas. Maestros de tanta reputación como Guillaume de Saint-Amour y Enrique de Gante acudieron voluntariamente a enseñar en el colegio, que estaba orgulloso de su gobierno democrático instituído por Robert de Sorbon. En efecto, los miembros de la asociación, todos iguales fuesen cuales fueran sus grados y su edad, elegían a su provisor, su prior y a los procuradores encargados de la administración. Esa edad de oro no duró, sin embargo, sino un siglo y la Sorbona, sinónimo de la Facultad de Teología, se convirtió en ese organismo oficial y poderoso que había de encarnizarse contra Juana de Arco por seguir los heréticos y servir de blanco a la ironía rabelesiana. Del fundador sólo quedó el nombre.